

Otra vez llueve y me faltas



César Cid

César Cid Gil

Otra vez llueve y me faltas



Las cosas soñadas solo tienen el lado de acá...

PESSOA

*A César, Bárbara, Lía y Leonor, solo soy un padre
aprendiendo a vivir. Os quiero*

*A Sonia Cuevas, que guió mi ignorancia entre voces
desconocidas con toda generosidad. Te quiero amiga.*

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

Colección Palabrerros

EDICIONES DOCE CALLES
Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 2234
docecalles@docecalles.com

Cesar Cid Gil
Otra vez llueve y me faltas
Ilustraciones: Antonio Azorín Molina

© Cesar Cid Gil
© del prólogo: Carlos González García
© «de la canción en descarga» *Palabrerros*: Artes.
© de la presente edición: Ediciones Doce Calles S.L.

ISBN: 978-84-9744-353-1
Depósito Legal: M-16308-2021
Printed in Spain

ÍNDICE

13	Prólogo.
15	Me faltaron tus besos y regalé a las sombras mi voz y sus sollozos
157	Del morir y otros errores
159	Me hubiera quedado a vivirte. De estar vivo.
175	Agradecimientos
176	Artes
177	Antonio Azorin

PRÓLOGO

Llueve. Es de noche. Y, como de costumbre, me cuesta rozarle al poema la piel. Con el alma empapada, tiembla el viento en mis pestañas, pero en mis ojos quedan dos gotas de fe. Y como aún es madrugada, me atrevo a escribir sobre el llanto y la alegría del poeta, sobre el eco de la prosa que mi amigo ha confiado en mis frágiles manos...

César Cid es un acorde menor, de los que suenan a nostalgia y a chimenea una tarde velada de domingo. Es un verso suelto a media voz, un adagio de melancolía que se hace armonía infinita cuando el Cantor pasea emocionado en sus pupilas. Y aunque él prefiere ser lumbre callada, caminar siempre de puntillas y alejarse del ruido, es –para muchos– esa mirada que sana cuando más duele vivir. Por eso escribe lo que sueña, lo que espera, lo que escuece; porque anhela que, en la bruma, nazca un beso si hay dolor.

La obra que tienes en tus manos no es un libro al uso, es un cuadro otoñal matizado en querer, miedos, deseos, huidas, esperas, sufrimientos, ternura, anhelos, gozos, despedidas, dudas, pasiones y lluvia. Mucha lluvia...

Otra vez llueve y me faltas está compuesto por un puñado de aforismos, epigramas y pequeños relatos que te adentran en un universo donde la palabra da sentido a determinados momentos de la vida del autor. Son recuerdos, bañados en literatura mínima, que llenan de vacíos y arrugas las manos de César. Silencios donde se posan pájaros huérfanos. Adagios desnudos que sellan –palmo a palmo– lo vivido. Es, en definitiva, un pequeño despertar a esa oscuridad que, como sus ojos revelan, guarda el secreto que la luz revela.

¿Cómo voy a ser yo capaz de poner palabras a tanta intemperie? ¿Cómo cimentar vida desde el barro de tanto amor? ¿Cómo pasar a limpio tantos silencios? Qué difícil es, cuando más tiemblan la fe, la ternura y la promesa, ponerle voz al sentir de tantas palabras desnudas, anudadas, solitarias, habitadas en ausencias y querer. Porque César, además de ser un excelente contador de historias, es un amigo leal; que sabe hasta dónde contar porque, al otro lado de la puerta, o de la lluvia, o de tres sábanas de hospital, alguien vive pendiente de un hilo. Por eso, la lírica de cada uno de estos versos se convierte en canto acompasado para mí, porque el cariño abraza –a contraluz– el corazón de las palabras.

«Cuando todo esto pase, volveremos a recoger niebla juntos», me prometió la última vez que nos vimos. Y, desde entonces, cada tarde a las siete, me pierdo entre la prosa poética de esta obra tan llena de matices. Tan lluviosa, tan tallada y tan silente. Tan suya, tan nuestra y tan de Dios.

Si amas contemplar, aquí tienes un sitio. A mi lado, y al de César. Busca un mar, si es necesario, donde ordenar tus lágrimas. Y prepárate para enmarcar tus sonrisas mientras las rosas se abren en soledad. Despacio. Aquí, tras el olor a tierra mojada, el amor se escribe con tinta de eternidad...

Carlos González García
Periodista, escritor y cantautor

Me faltaron tus
besos y regalé a
las sombras mi
voz y sus sollozos.



Voy a deshacerme en el agua
que nadamos, en la tierra que
anduvimos, en el cielo que
miramos.

Devuelto al aguacero
desmedido, al torrente
germinado, a la noche
desnuda. Desnudo de aliento y
de pulsiones. Crecido en la
indiferencia que acuchilla y
cercena. Confirmado en la
distensión de las agujas.
Desprendido de toda edad.
Desatado en temblores. Ciego.

Empuña tu dolor y tiñe el
cielo que vaga entre
nosotros.

Otra vez llueve y me faltas

Brevedad del aforismo, sin carácter moralizante ni doctrinal. Melancoacidez del micro poema. Tensión del micro relato. Revelación del epigrama. “Otra vez llueve y me faltas” habla de despedidas, rupturas, huidas y miedos. Todos los miedos.



PALABREROS

Doce Calles
EDICIONES

